

30 de agosto, 1988

Queridas Ana Maria y Graciela:

Unas líneas apresuradas para 1) agradecer sus (vuestras, dirían en España; en la Argentina parecen algo más formales) gratas conversaciones en B.A.; 2) para confirmar el envío, correo aéreo separado, en dos paquetes (uno, a Rodríguez Pena, 1978; otro a Parera, 68), de varios libros míos —algunos son los mismos en ambos paquetes; algún otro es distinto—; 3) para incluir copia de mi traducción del ensayo de Priscilla sobre mis dos primeras novelitas y expresar el deseo, de ella y propio, de verlo publicado aun a base de esperar (Leonor B.M. de Etcheveré *dixit*) unos meses: el original lo envío hoy mismo a L.N.M. de E.); 4) para anunciar que Priscilla me ha anunciado que les (os) enviara notas de agradecimiento; 5) para informar que estoy tratando desesperadamente de despejar mi escritorio de facturas a pagar, ominosas notas del servicio de impuestos, urgentes cartas, articalitos o resenitas prometidos y y hasta ahora incumplidos; 6) para expresar el deseo de ponerme a trabajar, por fin, en mis proyectadas dos nuevas novelas: *Regreso al infierno*, ya iniciada y *La señorita Goldie* (o cualquier otro título), meramente imaginada, y en un libro sobre cuestiones estéticas, (obviamente, demasiado para llevarlo todo a cabo en lo que me queda de existencia; 7) para expresar también el deseo de que cumplan la promesa de visitarnos en estas soledades tan llenas de gente, casas, carreteras, automóviles, rayos laser, etc.

Muy cordialmente

COPY